

Periodismo narrativo peruano como territorio de la subalternidad

Elisa CAIRATI
Università degli Studi di Milano

RESUMEN

Este trabajo enfoca el tema del periodismo narrativo desde una perspectiva literaria y culturalista proponiendo el paradigma de la subalternidad como recurso interpretativo para el análisis de la producción peruana contemporánea de crónicas breves y extensas. El estudio de los textos de Gabriela Wiener, Gustavo Gorriti y Ricardo Uceda tratará de evidenciar los rasgos típicos de la especificidad latinoamericana del género: por un lado, la centralidad del yo, de la experiencia y del compromiso personal, y, por otro lado, la relevancia de la narración de lo subalterno como territorio de afirmación, denuncia y memoria.

Palabras clave: Crónica Literaria; Perú, Estudios Subalternos, Subalternidad.

Peruvian narrative journalism as territory of subalternity

ABSTRACT

This paper focus on the subject of narrative journalism from a literary and culturalist perspective, in order to study the Peruvian contemporary production of short and large chronicles. The analysis of a selected corpus from Gabriela Wiener, Gustavo Gorriti and Ricarco Uceda aims to underline the centrality of a ‘narrative of the self’ and the personal experience and engagement as typical characteristics of the Latin American path of this genre. Moreover, the narrative journalism is considered the privileged narration of the subaltern, as territory of statement, denunciation and memory.

Keywords: Literary Chronicle; Peru; Subaltern Studies, Subalternity.

SUMARIO: 1. Herramientas. 2. La nueva crónica en el Perú. 3. Cartografía de la subalternidad. 4. Un corpus “subalterno”. 5. Conclusiones: ¿una “subalternidad” latinoamericana?

La crónica es una forma de pararse frente a la información y su política del mundo: una manera de decir que el mundo también puede ser otro. La crónica es política. (Martín Caparrós, 2007: 610)

Herramientas

El objetivo del presente trabajo crítico es la elaboración de una hipótesis interpretativa acerca del brote (o del *boom*) del género híbrido del periodismo narrativo en América Latina. El análisis se propone tratar, en concreto, la producción peruana reciente buscando un acercamiento transversal, con el fin de identificar un punto central de convergencia, un eje de significación, que pueda configurar y caracterizar el género en su heterogénea totalidad. Para lograr este fin, nos apoyaremos en la aplicación del paradigma de los estudios subalternos al examen de los textos, para comprobar cómo esta perspectiva pueda efectivamente proporcionar una reflexión eficaz acerca de la reciente proliferación masiva del género en cuestión.

Por lo tanto, la producción literaria será estudiada no solamente a través de recursos teóricos, estéticos o hermenéuticos relativos al texto en sí, sino más bien a través de una nueva propuesta de crítica cultural, que considere comunidades y grupos marginales o subalternos como sujetos y productores de la Historia. Esta lectura llevará a la exploración de las categorías del pensamiento crítico latinoamericano para enfocar la crónica literaria como género insertado en una amplia tradición literaria, con rasgos y peculiaridades coherentes con la heterogeneidad y complejidad de América Latina.

El recorrido científico, tras la identificación de Perú como lugar de gran fermento con respecto al periodismo narrativo, y por tanto óptimo terreno de prueba, se centra en la exploración de los conceptos clave del análisis, para finalmente aplicar el paradigma de los estudios subalternos a dos casos de estudio seleccionados. El corpus se compone de textos ejemplares a los fines de nuestra investigación: crónicas que identifican y se vuelven representantes, por un lado, de la subalternidad de género, y, por el otro, de la subalternidad política. Cabe subrayar que para sentar las bases del examen de los textos nos hemos centrado en los estudios de Albert Chillón (1999) sobre las relaciones entre literatura y periodismo¹.

¹ Los estudios de Albert Chillón (1999) acerca de las relaciones entre periodismo y literatura proporcionan una herramienta que posibilita una aproximación de carácter comparatista e inter-literaria. Chillón no sólo fundamenta sus estudios en la genealogía de las múltiples intersecciones entre literatura y periodismo, sino que, además, identifica un método de conocimiento conocido como “comparatismo periodístico-literario (CPL)” basado, por un lado, en la investigación sistemática de las relaciones diacrónicas y sincrónicas entre la cultura literaria y la cultura periodística, y, por otro lado, en la interdisciplinariedad (1999: 396-403). Entre las perspectivas de análisis perfiladas por el Comparatismo periodístico-literario, es decir el enfoque comparativo histórico y de relaciones, que puede ser tematólogo, morfológico y genológico, el presente trabajo se fundamenta en la vertiente tematólogo de la literatura comparada, que permite focalizar la atención sobre un tema transversal aglutinante, en este caso el de la subalternidad, tematizado a través de una selección de textos.

La nueva crónica en el Perú

Perú cuenta con una generación apasionada de escritores y periodistas aficionados a la producción de crónicas de distinto tipo, breves o extensas, acerca de un amplio abanico de temas. Cronistas más o menos conocidos, más o menos premiados, pero todos bajo el denominador común de una intensa actividad, y productividad, que se traduce en la edición de revistas literarias, como *Etiqueta Negra*, periódicos de vario tipo, colección de crónicas y publicaciones individuales. El sustrato cultural de este ambiente creativo está representado por una comunidad de los matices transnacionales, cuyos exponentes están muy a menudo involucrados en dinámicas de migraciones transatlánticas². Por lo tanto, autores distintos, aunque no formalmente unidos en una agrupación literaria determinada, prueban la existencia de una tendencia cultural que propone una relectura híbrida de las instancias identitarias unidas al fuerte apego a la realidad como nueva forma de compromiso histórico-social. El resultado de estas reflexiones se traduce, a nivel artístico, en la propuesta de la crónica literaria como nueva modalidad expresiva, molde energético para la producción contemporánea.

El aspecto que es importante destacar a la hora de hablar de crónica literaria o periodismo narrativo es la peculiar unión de rasgos y praxis propios de dos disciplinas distintas y muy a menudo en intersección, es decir, periodismo y literatura. De allí que incluso en las trayectorias biográficas de los nuevos cronistas se evidencie una gran heterogeneidad: escritores y periodistas, desde luego, pero también antropólogos, simples viajeros u observadores de la actual realidad magmática.

La hibridez estructural del género, definido por Juan Villoro como “ornitorrinco de la prosa” –es decir, un ser complejo, cuyos miembros remontan a la ancestral ascendencia a muchos animales, una quimera, cuyo “equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser” (2012: 579)– supone un arduo balance de ingredientes, estilísticos y compositivos, profundamente anclado a la representación de la realidad y obediente a la urgencia narrativa debida a las necesidades hermenéuticas frente a la heterogeneidad de un mundo en rápida evolución. Como subraya Rosa Maria Grillo, estos géneros mestizos

encuentran un espacio mayor en momentos particulares, cuando la vida se vuelve 'urgente' y cambia a ritmos frenéticos: los géneros tradicionales se vuelven inadecuados ya que responden lentamente a los estímulos externos y al autor ya no se le concede la posibilidad de refugiarse en la

² Muchos cronistas de esta nueva temporada han viajado por distintos países latinoamericanos con fines de estudio, especialización o trabajo, y muchos otros, si bien mantienen su actividad en revistas o publicaciones latinoamericanas, se han mudado a Europa. Para una aproximación crítica a la figura, la actividad, y la producción de cronistas latinoamericanos migrantes véase el estudio de Daniel Mesa Gancedo (2012).

torre de marfil de la lírica o de la narrativa de evasión. (2011: 109, la traducción es mía)

En este sentido la crónica es un género genuinamente latinoamericano, descendiente de sangre de las Crónicas de Indias, no solamente por la reiteración del mismo referente, de manera justamente “crónica”, sino por la capacidad del género de indagar y restituir el presente a través de una participación activa. Si ya Tomás Eloy Martínez (Jaramillo Agudelo 2012: 13) otorga a la crónica el título de columna vertebral de toda la historia literaria argentina, a buena razón podríamos reclamar el mismo calificativo también para Perú, y tal vez para toda América Latina.

A partir de estas sintéticas consideraciones definitorias acerca del género, podemos presentar el corpus seleccionado. Desde luego, antes que nada resulta imprescindible disipar las ambigüedades relativas al concepto de “subalternidad” – que luego exploraremos en detalle– gracias a la definición que John Beverley retoma de la reflexión de Ranajit Guha³, para quien subalterno sería un “nombre para el atributo general de la subordinación [...] ya sea que ésta esté expresada en términos de clase, edad, género u oficio o en cualquier otra forma” (Beverley 2004: 27).

Como ya se ha mencionado, los textos representan el *locus enuntiationis* de dos subalternidades distintas, la de género y la relativa a la política, pero también se diferencian por el subgénero al que pertenecen: por un lado, crónicas breves, en formato *reportage*, y, por el otro, crónicas extensas, en formato libro. Entre las crónicas breves, por el *locus* de la subalternidad de género, se considerarán los textos de Gabriela Wiener presentados recientemente en las antologías de crónicas latinoamericanas actuales de Darío Jaramillo Agudelo y Jorge Carrión, y en particular, “Consejos de un ama inflexible a una discípula turbada” (parte de la colección de crónicas publicadas en el volumen *Sexografías*, en 2008), “Dame lo tuyo, toma el mío” (publicado en el número 14 de *Etiqueta Negra*, en 2004) y “Swingers, el detrás de escena” (publicado en la versión electrónica de la misma revista, en 2004). Al contrario, entre las crónicas extensas, por el *locus* de la subalternidad política, se analizarán los trabajos de Gustavo Gorriti y Ricardo Uceda, autores, respectivamente, de *Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú* (publicado en 1990, con una segunda edición en 2008 y una tercera en 2012),

³ Ranajit Guha es un teórico de los estudios subalternos del Sur asiático, fundador del Grupo de Estudios Subalternos que cuenta con integrantes de la envergadura de Edward Said y Gayatri Chakravorty Spivak, entre otros. El interés de estos intelectuales se centra en especial en el área del Sur de Asia, en la historia de India y en las vicisitudes coloniales, de la independencia y post-coloniales, pero los recursos teóricos propuestos son frutos de una reflexión no local sino más bien global. Su epistemología se centra en la figura de lo subalterno como agente de cambios a nivel político y social.

y *Muerte en el Pentagonito, Los cementerios secretos del Ejército Peruano*, de 2004.

El corpus en su conjunto evidencia el protagonismo de situaciones que han sido definidas “insólitas, inesperadas, marginales o disidentes” (Jaramillo Agudelo 2012: 17) y por las cuales proponemos el término de “subalternas”. Se trata de dos núcleos temáticos –el género, con sus identidades y sus tabúes, y la violencia política, con la condensación de instancias de denuncia, resistencia y memoria– que a su vez identifican dos esferas de identidades subalternas, al margen de la oficialidad del mundo contemporáneo, realmente conocidas y experimentadas pero muy a menudo negadas.

Cartografía de la subalternidad

La noción de “subalterno”, tal como queremos matizarla en este contexto, aunque fuera una preocupación que ya existía en el pensamiento marxista, ha sido propiamente elaborada por Antonio Gramsci, en sus *Cuadernos de la Cárcel* (1975) como herramienta conceptual para caracterizar una relación, una experiencia, una condición social y una política subjetiva. Este concepto hacía referencia a las clases populares, que expresaban sus instancias a través de temporadas discontinuas de lucha. Gramsci otorga a la “subalternidad” un lugar central dentro de la teorización en torno al tema de la hegemonía, no sólo política, sino también, y tal vez sobre todo, cultural, en la que él define “sociedad civil” (Cfr. Modonesi 2010: 25-34). El principio ha sido retomado por la reflexión poscolonial como paradigma interpretativo de las relaciones entre los distintos actores de la sociedad global y, sobre todo, de sus modalidades expresivas. No obstante el desplazamiento sufrido por la categoría de “subalternidad” en la elaboración del pensamiento culturalista, merece la pena constatar que en el horizonte latinoamericano la noción no se traduce en una etiqueta globalizante y niveladora de la complejidad de lo real, sino más bien trata de proporcionar una herramienta metodológica que problematice y contextualice los conceptos teóricos dentro de las representaciones de las peculiaridades locales. Nos colocamos, por tanto, en lo que Mignolo (1996: 33-40) define “crítica posoccidental”, un sistema de pensamiento que actualiza y reconfigura las impostaciones teóricas elaboradas en contextos “otros” sobre una enunciación exclusivamente latinoamericana⁴.

⁴Walter Mignolo, integrante del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, compuesto por intelectuales residentes en Estados Unidos, elabora una visión tripartita de la crítica poscolonial, a partir de tres distintos centros de enunciación: en primer lugar, la crítica posmoderna, que encierra la crisis del proyecto moderno de carácter europeo y estadounidense; en segundo lugar, la crítica poscolonial, relativa a la experiencias de las ex-colonias de India y Medio Oriente, y, finalmente, la crítica posoccidental, centrada en el pensamiento latinoamericano surgido a partir de las primeras décadas del siglo XX (1996b: 679-686).

En el Manifiesto Inaugural, redactado en 1995 por el Grupo Latinoamericano de Estudios Culturales, del que Mignolo forma parte, se configura el “sujeto subalterno” no como entidad pasiva, sino más bien activa e internacionalizada, ajena a las categorías de “clase” o “nación”. Son sujetos subalternos todos los que quedan al margen de la cultura dominante y de la economía: tanto la masa de población trabajadora, los subempleados, los ambulantes, así como los desamparados, las mujeres y los niños, las minorías sexuales, etc. Estos sujetos habían sido nivelados por la crítica marxista, que solamente veía en ellos sujetos marginales genéricos, excluidos del debate cultural. Sin embargo, la nueva especificidad del concepto de “lo subalterno” logra enfocar nuevos lugares e identidades protagonistas en el proceso de creación cultural. De todas formas, frente a la extrema flexibilidad del concepto en cuestión, merece la pena subrayar que el sujeto subalterno no se configura como tal por ser latinoamericano, lo que supondría una enunciación dominante por parte de los centros del poder epistemológico, es decir Europa y América del Norte, sino por representar una minoría dentro de la tendencia cultural de la globalización homogeneizadora de *habitus* y prácticas. Entonces, el planteamiento subalternista aspira a la creación de un nuevo espacio historiográfico, e ideológico, que se realice a través de un cambio de perspectiva: la producción de saber ya no desde la academia, sino desde la misma subalternidad, con el fin de que esta última recobre su autoridad histórica.

En nuestro caso de análisis, la “subalternidad” se configura, pues, como posibilidad de trascender la conceptualización de la crónica como género clave de los mundos “inesperados” e “insólitos” para tematizar, en cambio, un territorio que, además de presentar historias y personajes heterodoxos, se centra, en concreto, en la investigación de lo para-social y para-cultural, así como de toda situación marginal y voluntariamente marginada. Y, frente a las impostaciones teóricas que se han planteado, creemos que uno de los medios privilegiados mediante el cual la subalternidad recobra voz y se representa resulta ser el periodismo narrativo. Su hibridez compositiva se vuelve coherente con el imaginario que retrata, su movimiento en canales alternativos a los medios dominantes posibilita su supervivencia y difusión, su agilidad y aceleración es el lugar adecuado para recoger las instancias de subjetividades disidentes, problemáticas y complejas. Parafraseando a Susana Rotker (1992), podríamos afirmar que los cronistas latinoamericanos actuales son los nuevos “arqueólogos del presente”, centrados en la narrativa de la realidad y del *drama*, en el sentido de “principio articulador del arte poético, del que nacen todas las manifestaciones representadoras de la realidad” (Rodríguez 2012: 15). Por lo tanto, este tipo de producción se inserta en las trayectorias literarias de la no-ficción, sin determinar un molde formal y compositivo definido y estable, pero situado, como nos recuerda Jorge Carrión, en los márgenes de la versión oficial: “La crónica como antídoto. Alternativa a los relatos sociales y políticos. Experimento en libertad. Ensayo narrativo. *Faction*.”

Periodismo narrativo o literario. Ficción verdadera. Relato real. Llamémosle: crónica” (2012: 30). Una crónica de la subalternidad.

Un corpus “subalterno”

A la hora de aplicar el paradigma de la subalternidad a las crónicas literarias peruanas, se ha vuelto necesario tratar de proporcionar una mirada transversal en la tipología de textos en cuestión.

Como ya hemos mencionado, en Perú destaca la producción de crónicas breves publicadas en revistas de vario tipo, entre las que encontramos las revistas literarias. Las revistas permiten una fruición más rápida del texto, y asimismo posibilitan una circulación más ágil y dinámica, también a través de canales informáticos, cruzando fronteras físicas y también ideológicas. Una de las publicaciones periódicas peruanas más interesantes a nivel literario y editorial es sin duda alguna *Etiqueta Negra*, espacio que ofrece miradas heterogéneas acerca de la variedad de mundos que componen el complejo mosaico de la realidad. Una de estas voces es precisamente Gabriela Wiener, autora peruana que actualmente reside en España. Subrayamos, gracias a la experiencia biográfica de Wiener, la tendencia extraterritorial de estos autores, para quienes la noción de “nación” ya no corresponde a un criterio identitario, sino más bien a un punto de partida. El interés principal de la autora es indagar las periferias de la contemporaneidad para dar voz a realidades ocultadas, rechazadas, marginales, y en cambio profundamente postmodernas, justamente por la fragmentariedad de las experiencias, las crisis de los valores, el refugio del sujeto en una realidad ajena a la contemporaneidad. Estas sujetividades ya no se definen por sí mismas, sino que encuentran en su narración, operada por estos “cronistas de la realidad”, su representación, su autoconocimiento y su definición. Wiener, después de una primera exploración en este amplio abanico de posibilidades, eligió el espacio narrativo de la alteridad sexual, focalizando, por tanto, su *locus enuntiationis* en la subalternidad de género. Tema ya explorado a nivel literario, pero abarcado de manera inédita por Wiener, el género controla un espacio de autonomía y de reflexión crítica cuya actividad latinoamericana es sin duda muy prolífica y sin embargo poco conocida en Europa. Wiener retrata el mundo de los *swingers*, aficionados de intercambio de parejas y otras prácticas sexuales más o menos transgresivas, desde una perspectiva vivencial, aplicando la metodología de la incursión en primera persona, estilo “periodismo gonzo”, en el mundo del erotismo, con sus lugares, identidades y praxis. En las tres crónicas seleccionadas, la autora elige comprometerse con una realidad a la que ella es momentáneamente ajena. Se muda a España para realizar su investigación experiencial, y opta por una observación participante: involucrarse con el contexto para luego seccionarlo y narrarlo, lejos de estereotipos y leyendas negras. Las crónicas de Gabriela Wiener se configuran como un viaje por los bosques ocultos de la humanidad, un recorrido por el mapa de las identidades y de sus modalidades expresivas, con un afán de descubrimiento y disección de esta compleja y

caleidoscópica heterogeneidad. Las palabras descubren y describen, colaboran con este proyecto de gonzo “carnal” que explora su propio yo, a través de la curiosidad hacia lo otro. Y el yo de Wiener se configura como una opción necesaria que coloca la autora dentro de la narración, ya como reportera ya como personaje, en algunos momentos llegando a matices autoficcionales, aun quedándose en la esfera de la narración en primera persona. A través de esta exploración del mundo de lo otro, las crónicas de Wiener, guiadas por una mirada narrativa –ciertamente– voyerista y curiosa, pero nunca concupiscente o lasciva, pretenden retratar un fragmento subalterno, y a menudo oculto, de la sociedad contemporánea. Los textos, por lo tanto, componen un peculiar archivo de escenas que se vuelven casi perfiles gráficos –de allí el título del volumen, que recoge una de estas crónicas, *Sexografías*– a manera de catálogo de las posibles opciones de identidad, definida –o menos– por un género y por la elección de determinadas prácticas. Y en el abanico de las posibilidades narrativas, Wiener elige el género del periodismo narrativo como vehículo privilegiado para evidenciar la intrínseca, y en este caso descarada, conexión entre realidad y representación, así como entre representación y subjetividad. Sus crónicas están inevitablemente impregnadas de experiencia personal, luego restituida a través de una mirada personal de los matices postfeministas: Wiener no elige involucrarse en la exploración de la alteridad sexual –en el sentido de identidades y prácticas– en signo de protesta o afirmación de derechos negados, sino al contrario elabora a nivel subjetivo y representativo la posibilidad de la experiencia como parte de la trayectoria evolutiva de la comprensión humana. Dicha operación se configura por lo tanto como una opción de compromiso consciente con la indagación y narración de esta realidad subalterna con respecto a la sociedad de la “sexualidad civil”, codificada y reconocida, en la que se diluye una subcultura de elecciones distintas y variadas, exiliadas dentro de las prácticas socialmente aceptables. En este sentido, el periodismo narrativo se configura como el medio adecuado para otorgar un mayor grado de autenticidad y apego a la realidad, y una recurrencia ficcional menor o menos perceptible en el pacto narrativo con los lectores, pero sobre todo para dar voz, a través de esta forma, a la subalternidad de género que se oculta en el fantasma de la cotidianidad.

Un segundo *locus enuntiationis* que aquí proponemos es representado por la producción de crónicas largas, publicadas en forma de libro. Para el análisis de este apartado hemos seleccionado un segmento editorial peculiar de la realidad peruana, cuya historia ha sido marcada recientemente por la violencia política y la represión militar. Los textos de Gustavo Gorriti y Ricardo Uceda, respectivamente titulados *Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú*, de Gorriti, y *Muerte en el Pentagonito, Los cementerios secretos del Ejército Peruano*, son el resultado de años de investigaciones en las entrañas de la guerra sucia peruana, desde dos perspectivas distintas: en el texto de Gorriti prevalece el yo del reportero encargado por los periódicos de seguir los acontecimientos de las zonas de emergencia del departamento de Ayacucho y su investigación acerca de los hombres del partido

comunista guerrillero Sendero Luminoso, mientras que en el texto de Uceda el yo del autor vehicula la versión testimonial de un oficial de las Fuerzas Armadas, acercándose al género de la literatura testimonial mediata al estilo del periodista y escritor argentino Verbitsky⁵. Ambas obras presentan un elevado grado de polifonía: aunque se identifiquen personajes claves –como el Presidente Gonzalo, *alias* Abimael Guzmán, líder de Sendero Luminoso, descrito por Gorriti, y el militar Jesús Sosa Saavedra, retratado por Uceda– los recorridos narrativos son protagonizados por el conjunto de los cuerpos sociales explorados. Las dinámicas internas tanto de los subversivos senderistas, como de los integrantes de las Fuerzas Armadas resultan ser mundos complejos, cerrados, prohibidos. Sin embargo, no obstante su subalternidad, ellos han tenido y tienen una influencia poderosa en la realidad peruana contemporánea. Estos textos vuelven a presentar el valor vivencial de la experiencia como eje fundamental de la representación de la realidad, que ya no se sedimenta en una novela histórica y no es sometida a una reelaboración ficcional por la urgencia de “narrativizar” y “literaturizar” (Caparrós 2007: 611) hechos y subjetividades. Sin embargo, cabe destacar, además de la experiencia, otro eje fundamental sobre el que se estructura el periodismo narrativo, es decir el compromiso con la realidad, que aquí adquiere los matices de un lugar de denuncia y resistencia (Caparrós 2012: 614): lo que Baronti Marchiò define “active engagement”, es decir una actitud, frente a la realidad, de conciencia y voluntad de cambio. Tanto Gorriti como Uceda, debido a su compromiso con esta realidad negada, han sufrido repercusiones que llegaron también a la amenaza y a la tortura. Y aun así ambos autores han elegido seguir con sus actividades de reporteros y escritores. El tema de la violencia política, aunque haya representado un elemento tajante en la historia peruana en las décadas pasadas, desde los años ’80 hasta el nuevo milenio, ha sido silenciado por la prensa oficial y eliminado del debate social. Por lo tanto, estos textos reclaman un espacio para reconstruir una memoria contra-hegemónica y compartida, una narrativa de los temas ocultados en el debate oficial –o tratados de manera manipulada por un centro de poder hegemónico tanto a nivel institucional como simbólico– y por ende no solucionados, marginados y olvidados, y sin embargo aún capaces de condicionar la vida pública. En palabras de Gorriti:

como sucede con los entierros imperfectos y las muertes a medias, el tema ha vuelto a moverse inquieto entre nosotros. Hoy, como antes, los exorcismos apresurados y las histerias ocasionales, sirven de muy poco.

⁵ *El vuelo* (Buenos Aires, 1995) es una obra basada en el testimonio del capitán de corbeta Scilingo, implicado en los crímenes de la dictadura argentina, entrevistado por Horacio Verbitsky mientras se encontraba en la cárcel en espera de juicio. Lo mismo pasa con el entrevistado de Ricardo Uceda, Jesús Sosa Saavedra, miembro del Servicio de Inteligencia del Ejército e integrante del conocido y despiadado Grupo Colina.

Nada reemplaza el conocimiento para entender y eventualmente controlar lo aparentemente irracional. (2008: 15)

Estas obras, en cambio, denuncian un punto de enunciación de la subalternidad política, que puede proporcionar una nueva perspectiva de la historia y también de la historiografía. Desde luego el periodismo narrativo no es un recurso nuevo para este fin: recordamos el caso de Rodolfo Walsh, el primer periodista y escritor latinoamericano en optar por el estilo contaminado de la crónica literaria, tras la huella del *New Journalism* Norteamericano, para denunciar la represión política llevada al cabo en Argentina. Walsh inaugura una nueva temporada de la literatura latinoamericana, y lo hace proponiendo el periodismo narrativo como modelo inédito de representación de la realidad política y de las relaciones entre ciudadanía y poder. La producción de estos cronistas peruanos se inserta e integra el canon sugerido por Walsh y atestigua, por ende, la formación de una trayectoria auténticamente latinoamericana que vincula este género a la representación de la realidad política y, en concreto, restituye voz a la subalternidad olvidada, sin memoria, negada y ocultada. Una vez más, la crónica literaria se vuelve entonces el mapa de la versión no oficial.

Conclusiones: ¿una "subalternidad" latinoamericana?

Esta breve pero intensa incursión en el territorio de la subalternidad y en sus formas de representación y desvelamiento nos lleva a comprobar que efectivamente el periodismo narrativo, con su yo experiencial, su investigación "isocrónica" (Chillón), y su escritura de la contemporaneidad, resulta ser un medio eficaz para encarnar una posible visión de la Historia y crear espacios de memoria compartida.

Si el periodismo narrativo representa en este momento una nueva clave interpretativa de la realidad latinoamericana, entonces tendríamos que enfocar más detenidamente los sujetos de la heterogénea e híbrida contemporaneidad del Continente para dar sentido al brote de este nuevo intergénero literario y a su nueva perspectiva social y también política. Caparrós, maestro de la crónica, evidencia el potencial de la nueva mirada de la crónica literaria en un texto editado por *Etiqueta Negra*, del que aquí citamos solamente una parte:

Yo siempre pensé que ser cronista era una forma de pararse en el margen. [...] Pero no reivindicaba ese lugar marginal por capricho o esnobismo: era una decisión y una política. [...] Yo creo que vale la pena escribir crónicas para cambiar el foco y la manera de lo que se considera «información» –y eso se me hace tan político–. Frente a la ideología de los medios, que suponen que siempre hay que ocuparse siempre de lo que les pasa a los ricos y famosos poderosos y de los otros sólo cuando los pisa un tren o cuando los ametralla un poli loco o cuando son cuatro millones, la

crónica que a mí me interesa trata de pensar el mundo de otra forma –y eso se me hace tan político– [...] (2012: 613-614)

Frente a los géneros literarios monolíticos y convencionales, el periodismo narrativo, aquí enfocado a través de la epistemología disidente y revolucionaria de los estudios subalternos, reclama su derecho a narrar los márgenes, los suburbios humanos y hasta inhumanos para dar un paso más hacia el conocimiento de una realidad compleja y contradictoria. Estamos convencidos de que seguir en esta dirección científica y profundizar la reflexión acerca del paradigma de la subalternidad en las formas narrativas latinoamericanas puede dar resultados interesantes incluso en otros contextos representativos –pensemos en las trayectorias expresivas de instancias étnicas– sin aspirar, con todo esto, a radicalizar una teoría y crear una voz homogeneizadora de la gran heterogeneidad que luce América Latina. De hecho, como nos recuerdan las críticas al concepto de “subalternidad” de Mabel Moraña (1998), este principio procede originariamente de contextos ajenos a la realidad latinoamericana⁶, y ha sido retomado por el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, que empero proporciona sus reflexiones sobre y para América Latina desde polos académicos que se hallan en América del Norte. Por lo tanto, frente a la necesidad de encontrar y subrayar la especificidad de la subalternidad latinoamericana, reiteramos la urgencia epistemológica de dejar hablar los textos antes que las teorías. Y, como justamente nos muestran las crónicas literarias analizadas, tal vez sigamos el justo camino al afirmar que las formas narrativas de la subalternidad latinoamericana se fundamentan en el apego a la experiencia y al compromiso como valores constitutivos de la representación de “las subalternidades”.

Llegando a las reflexiones finales de este recorrido, surge en toda su complejidad la ardua tarea de proponer una lectura crítica adecuada y no superficial de los múltiples y riquísimos estímulos procedentes de América Latina, en su “totalidad contradictoria” (Cornejo Polar 1994). Y sin embargo, no podemos resistir al desafío de probar y comprobar los paradigmas interpretativos que nos ayuden teórica y concretamente a descifrar el código de este mapa tan desterritorializado.

⁶ Como ya se ha mencionado, el concepto de “subalternidad” procede de los estudios del Grupo de Estudios Subalternos, nacidos como paradigma interpretativo de la experiencia de ex colonias inglesas y francesas en oriente (Beverley 2004).

BIBLIOGRAFÍA

BEVERLEY, John.

1993 *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Lima/Pittsburgh: Latinoamericana Editores.

2004 *Subalternidad y representación: debates en teoría cultural*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana Vervuert.

BOTTIGLIERI, Nicola (ed).

2001 *Camminare Scrivendo. Il reportage narrativo e dintorni*. Atti del Convegno, 13-14 Dicembre, Cassino, Edizioni dell'Università degli Studi di Cassino, pp. 7-47.

CAPARRÓS, Martín.

2007 “Por la crónica”, en 2012 Darío Jaramillo Agudelo (ed.) *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid: Alfaguara, pp. 607-612.

CARRIÓN, Jorge (ed).

2012 *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*. Madrid: Anagrama.

CHILLÓN, Albert.

1999 *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: UAB.

2012 “Drama, narración y contingencia en la estela de Ortega y Benjamin”, en Jorge Miguel Rodríguez (ed.) *Contar la realidad, El drama como eje del periodismo literario*. Madrid: 451 Editores, pp. 39-59.

CORNEJO POLAR, Antonio.

1994 *Escribir en el aire: Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural de las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.

FERNÁNDEZ NADAL, Estela.

2003 “Los estudios poscoloniales y la agenda de la filosofíalatinoamericana actual”, Revista *Herramienta*, N. 24, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar> [Consultado el 20 abril 2013].

GORRITI ELLENBOGEN, Gustavo.

2012 *Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima: Planeta.

GRAMSCI, Antonio.

1975 *Quaderni dal Carcere*. Roma: Istituto Gramsci.

2000 *Cuadernos de la Cárcel*. México: ERA.

GRILLO, Rosa María.

2011 “Romanzo-inchiesta, tra giornalismo e letteratura”, en E. Favilene, M. Cariello, C. Saggiomo, P. Viviani, S. Obad *Itinerari di Culture*, Nápoles: Loffredo Editore, pp. 109-122.

GRUPO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS SUBALTERNOS

- 1995 *Manifiesto Inaugural. Proyecto Ensayo Hispánico*. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/manifiesto.htm> [Consultado el 20 abril 2013].

JARAMILLO AGUDELO, Darío (ed).

- 2012 *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid: Alfaguara.

MIGNOLO, Walter.

- 1996a “Los Estudios Subalternos ¿son posmodernos o poscoloniales?: la política y las sensibilidades de las ubicaciones geoculturales”, *Casa de las Américas*, La Habana, Año XXXVII, N° 204, julio-septiembre, pp. 33-40.
- 1996b “Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los Estudios (latinoamericanos) de Áreas”, *Revista Iberoamericana*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburg, vol. LXII, N° 176 y 177, julio-diciembre, pp. 679-686.

MESA GANCEDO, Daniel.

- 2012 *Novísima relación. Narrativa amerispánica actual*. Zaragoza: Letra Última.

MODONESI, Massimo.

- 2010 *Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, Buenos Aires: Prometeo Libros.

MORAÑA, Mabel.

- 1998 “El boom del subalterno”, en S. Castro-Gómez y E. Mendieta (eds.), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, México: Porrúa.

RODRÍGUEZ, Jorge Miguel (ed).

- 2012 *Contar la realidad, El drama como eje del periodismo literario*. Madrid: 451 Editores.

SIMS, Norman.

- 2009 *Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal*. Madrid: Aguilar.

UCEDA, Ricardo.

- 2004 *Muerte en el pentagonito, Los cementerios secretos del Ejército Peruano*. Bogotá: Planeta.

VERBITSKY, Horacio.

- 1995 *El vuelo*. Buenos Aires: Planeta.

WIENER, Gabriela.

- 2008 “Consejos de un ama inflexible a una discípula turbada”, en Jorge Carrión ed. (2012) *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*. Madrid: Anagrama, pp. 331-343.
- 2008 *Sexografías*. Barcelona: Malusina.
- 2004 “Dame el tuyo toma el mío (Aventuras en un club de intercambio de parejas)”, en Darío Jaramillo Agudelo (ed.) (2012) *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid: Alfaguara, pp. 453-463.
- 2004 “Swingers, el detrás de escena”, en Darío Jaramillo Agudelo (ed.) (2012) *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid: Alfaguara, pp. 464-469.